

SE IMPRIME
por la Imprenta HISPANO-URUGUAYA
CALLE DEL OLIMAR 229
SALIBEN LOS DIAS
Martes, Jueves y Sábados
POR LA TARDE

EL CLAMOR PÚBLICO

DIRECCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN | CALLE DEL OLIMAR, NÚM. 229

PERIODICO LIBERAL E INDEPENDIENTE

ADMINISTRADOR — SEBASTIÁN B. TORRES

Los remitidos que revistan interés público se publicarán gratuitamente pagándose á razón de 15 pesos columna los de interés particular, y en ningún caso se devolverán los originales.

No se admitirá escrito alguno que no esté amoldado á los principios de progr. ma y garantido en debida forma. La publicidad de un escrito no autoriza la exigencia gratuita del número.

EL CLAMOR PÚBLICO

Organización

Colorada

A los colorados

La Comisión de Inscripción del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Colorado, hace saber á todos los clubs y Comisiones Coloradas Departamentales de la República, que ha instalado su oficina en la Secretaría del Comité, calle Ituzaingó 103, á la cual pueden dirigirse para la obtención de certificados parroquiales ó de Registro Civil y para la consulta de todas aquellas cuestiones que puedan surgir respecto á la inscripción de los correligionarios en los registros cívicos.

Montevideo, Diciembre 2 de 1903— Federico Canfield, Alvaro Guillot, Manuel E. Tiscornia, Carlos Traviso, Pedro Manini Ríos, secretario.

Pais, más que paz

La República está convulsionada. Este es el hecho que no se puede ni se debe ocultar. Pero era un hecho fatal, inevitable. Se precisaba descubrir en absoluto las leyes sociológicas para no verlo antes de la insurrección de Marzo, y en seguida de la paz de Marzo. No fueron los desnonbramientos de Jefes Políticos nacionalistas, ni ha sido la estadía de los regimientos de caballería en Rivera las causas de las rebeliones producidas. Ni siquiera las causas inmediatas. Esas son excusas son pretextos. El mal originario es otro; el mal originario está en la organización q' se ha dado al Pdo. Nacionalista; organización de fuerza que ha trastornado el rol que todo partido tiene para actuar en las democracias.

Ha dejado de ser un partido para ser un poder. Aquí está el mal.

Como partido no tiene motivo de clase alguna para levantarse en armas. Para la República por uno de sus períodos institucionales más perfectos. Nada puede temer la libertad en todas y cada una de sus manifestaciones; nada puede temer la acción libertaria de los partidos; toda vez que despierta la pureza del sufragio; todo lo deben esperar las obras públicas, para el progreso nacional.

Nadie puede poner en duda, ni nadie lo pone, q' tales son las características del actual gobierno. Por otra parte, el partido nacionalista tiene en el Poder Legislativo una representación poderosa, hasta el punto de q' sólo 8 votos le dán mayoría en la asamblea, y sólo dos votos le dán mayoría en el Senado, corporación de influencia suficiente en la administración. Tiene en el Poder Judicial la mitad de los miembros del Superior Tribunal, y en doce departamentos los jueces letreados no son colorados, siendo ocho nacionalistas y cuatro constitucionalistas. Y tiene en el Poder Ejecutivo un ministro y seis jefes políticos, amén de la multitud de altos empleados públicos.

Su participación, pues, en los pue-

tos dirigentes es tan importante q' no hay nación ninguna en que el partido de oposición tenga tan enorme representación.

Pero de algo más trascendental disfruta el partido nacionalista, y es q' es absolutamente autónomo para elegir sus representantes en el Parlamento y varios de sus jefes políticos.

Con semejante poder, pues, q' como pueden legitimarse los alzamientos en armas?

La revolución,—que es la guerra fratricida, ya se ha repetido muchas veces q' es el medio extremo á q' apelan los pueblos para reconquistar libertades... Pero ya se ha dicho:—son dos las exigencias q' deben concurrir: 1.º q' no haya otro medio:—que la lucha en el Parlamento, —en la prensa—en los clubs esté agotada,—es decir, q' los derechos conculcados, sean los comunes a todos los hombres de orden natural,—los q' tienen derecho á gozar todos los ciudadanos.

Y bien... q' algo de esto ha pasado entre nosotros?—Ha pasado y pasa todo lo contrario. No ha habido un solo nacionalista q' haya dicho en ningún documento público q' no hubiera otra solución q' la guerra. Todos los q' han hablado al país, han asegurado q' son sostenedores decididos de la paz; todos han dicho briñamente q' la paz es la más grande de las necesidades nacionales; todos se han sentido indignados como si se les imputara un execrable crimen, á la sola desconfianza de q' querían turbarla con una nueva rebelión.

Y cómo, entonces, han podido pasar de ese estado de tranquilidad al desesperante estado de lucha incruenta?

El país sabe q' ningún suceso se ha producido q' haga explicable q' siquiera una mudanza tan radical.—Hemos ocupado el tiempo en las leyes de caminos, en impuestos anuales, en proyectos de interés común —y la última palabra de los diputados nacionalistas fué urgir la consideración del proyecto destinado a obras públicas departamentales el millón de pesos q' la propia Asamblea para sufragar los gastos de la última insurrección (hora penúltima) concedió al Poder Ejecutivo, y q' este no utilizó dando ejemplo admirable de correcta y honrada administración. Hoy como ayer no hay un solo atentado contra nadie; no hay una denuncia q' no se atienda, instruyéndose el sumario correspondiente, y dictándose justa resolución.—Hoy como ayer, es insospechable la aplicación de dineros públicos.—Hoy como ayer, se ve al Poder Ejecutivo afanoso p' realizar obras de progreso.

Se puede mencionar una sola libertad restringida, —y menos ultrajarla?—q' no disfrutan todos los habitantes del país la más plena y perfecta garantía de sus bienes?—q' Cuáles son los derechos comunes q' se han usurpado al pueblo?

No hay otra respuesta, no hay ninguna razón q' pueda hacer excusables los alzamientos de los nacionalistas, ni el de Marzo, ni mucho menos el de ahora.

Como partido, pues, no se han alzado los nacionalistas.

Se han alzado como Poder;—y ésto es el gravísimo mal sobre el q' deseo llamar la atención pública.

No es q' se propongan reconquistar derechos del pueblo. Se proponen mantener su gobierno "propio": con sus autoridades, con su ejército, con su parque, —y todavía más,— con un pedazo de territorio.

—Digo algo q' es verdad.—Me hago la pregunta por q' yo sé q' en el exterior, donde no se conocen en esencia nuestras cosas, se creerá q' no la digo: tan inconcebible es la aberración del partido nacionalista.

Los de fuera creerán q' se ha violado un pacto,—por cuya virtud carecen los nacionalistas de las garantías q' antes tenían,—dejando de tener todos los derechos q' los demás habitantes del país.—La violación de un pacto es siempre argumento de efecto,—y q' presupone perdida de legítimos derechos.

Pero creo no decir nada más q' la verdad,—aún para los mismos nacionalistas, q' no lo niegan. Ellos, como todos los q' viven en la República Oriental,—tienen, con pacto y sin pacto, los mismos derechos, las mismas libertades,—toda completamente todas las garantías.—El pacto no era para eso.—Para eso no la necesita persona ni partido alguno en nuestro país, q' puede ocupar al respecto el más alto lugar entre los del mundo. No hay otro país q' tenga en la actualidad más consideración por la conducta legítima de los hombres y de los partidos.

El pacto era para darles facultad para proponer á cinco jefes políticos,—lo q' en definitiva significa facultad para designarlos.

Entretanto, la rebelión se produce estando los cinco jefes políticos en desempeño de sus puestos;—los mismos cinco jefes políticos nombrados á raíz del pacto, los mismos cinco jefes políticos q' garantían al Poder Ejecutivo q' aceptaban sus puestos por ser partidarios de la paz.—Y estos señores, sin renunciar ninguno, sin dar motivo q' explique su conducta, se enrolan,—conservando sus cargos, en el alzamiento producido!

—Q' qué hacer ante tamaña aberración?

No queda otro camino q' reducir al partido nacionalista á su misión de partido del pueblo.—Todo arreglo q' importe conservar su poder, debe ser rechazado por los q' están convencidos q' ante todo necesitamos país, mas q' paz,—pues q' no tenemos país, sino hay gobierno;—ni tendremos paz, si mantenemos un poder sin leyes frente al poder constitucional.

Cualquier convenio ahora, —solo es una tregua.

M. E. TISCORNIA.

Prisionero de guerra

Corriamos desde la mañana en nuestras bicicletas y habituados llegado á las inmensas y elevadas llanuras q' rodean a San Quintín. Sobre la colina q' á esta floreciente ciudad coronó majestuosamente veímos la imponente masa de su hermosura colegial q' parece dominando la industrial ciudad con las numerosas

chimeneas de sus fábricas como un desafío lanzado por el arte y por la religión inmortal á la materia perecedera.

Teníamos hambre y buscábamos una pssada cualquiera donde tomar algún alimento, aguardando la comida más substancial q' pensaba mos tomar en San Quintín.

Uno de nosotros, hombre de edad madura, uno de esos q' dividen aún su vida en dos épocas: —antes de la guerra y después de la guerra—cronología q' no comprenden bien los jóvenes—nos dijo de repente, señalando el espacio:

—He aquí el campo de batalla de San Quintín; allá abajo veis el molino de Todos los Vientos.... Aquí hay q' mostrar recogimiento como en un cementerio. Estos campesinos han visto grandes cosas; un soplo inmenso de heroísmo pasó por esta tierra q' la sangre de los bravos ha hecho sagrada para siempre.

Y nuestro compañero nos contó la batalla de 1871, en la q' el general Falldherbe permaneció catóreas horas seguidas á caballo y cayó desvanecido cuando lo bajaron de él.

Pero de pronto, pasó una revuelta de la carretera, se presentó á nuestra vista una linda granja, alegre y limpia.

—Está no es posada, dijo, pero tengo mucha hambre! Entremos.

A los cinco minutos estábamos en torno de una mesa, sobre la q' teñíamos pan, jamón, queso, leche y sidra: ¡un verdadero festín!

Y hablabamos porque el picardo es sobremanera locuaz y la picardía todavía más.

Entró un hombre y nos saludó.

Era el marido de la q' nos servía la mesa.

Sentíose á nuestro lado, bebió un vaso de sidra y tomó parte en la conversación.

Entonces uno de nosotros notó q' el granjero no tenía acento pícaro.

—No es extraño—respondió;—sóy de la Túrena.

En efecto; había en su manera de hablar algo del tono indolente de los de esta región.

La mujer nos dijo en seguida, con fuertes entonaciones pícaras:

—Es una historia extraña la de nuestro matrimonio! Si tuvieran ustedes tiempo yo se la contaría.

—En efecto; no es un matrimonio ordinario—añadió el marido s'rien de misteriosamente.

Excitada nuestra curiosidad, invitamos á la granjera á contarnos el suceso.

—Han oido ustedes hablar de la batalla de San Quintín del 71—nos preguntó.

E' instintivamente sus ojos se detuvieron sobre los de más edad de entre nosotros.

—¿Cómo nô?—si éramos soldados en 1870!

—Yo viví ya aquí—prosiguió la mujer;—tenía 20 años y viví con mi padre, pues mi madre había muerto hacía mucho tiempo.

Como pueden ustedes suponer, no era grande nuestra alegría en aquellos momentos. ¡Qué poré siempre el

SUSCRICIÓN

Por año	10.00
Por seis meses	5.50
Por tres meses	3.00
Numero suelto	0.10
Numero atrasado	0.20

ruido del cañón acercándose cada vez más!

La tarde del 10 de febrero estábamos aquí con un viejo criado llamado Eusebio q' había hecho la campaña de Argel de cornete en los cazadores de África; colgado cerca de la cama: siempre el báculo instrumento y solía tocarlo de vez en cuando para recordar pasados tiempos...

Súbitamente resonó en la entrada el ruido de los cascos de los caballos, y en seguida golpearon fuertemente la puerta.

Abrió Eusebio, y vimos, no sin espanto, apearse á dos hulanos de elevada estatura.

Entraron sin saludar, y entonces notamos q' entre ellos venía un p'bre muchacho, no muy alto, muy rubio y muy pálido, uno de nuestros quintos. Esto nos oprimió el corazón p'que al punto comprendimos q' era prisionero de los alemanes.

Uno de los hulanos tartamuló unas palabras en francés, pidiendo pan y vino, y además avena para los caballos. Yo vete a Eusebio dirigir los ojos á su escopeta de caza, colgada cerca del hogar y siempre cargada.

El soldado francés nos miraba tristemente.

Me llevan, nos dijo, aprovechando un instante en q' lo dejaron solo, pero bien atado. Me han cogido prisionero. ¡Pobre madre mía! ¡No es nada el báculo, pero el caer prisionero...

Aquí la mujer se detuvo un instante para enjuagar sus ojos, en el fondo de los cuales no había podido agotar mas de treinta años transcurridos la fuente de la emoción. Su marido halabábase también emocionado; con la cabeza inclinada escuchaba silenciosamente.

—Salieron los prusianos—prosiguió ella—y oímos alejarse los caballos. De repente me ocurrió una idea rápida como el relámpago.

—Coge la corneta le dije á Eusebio. Eusebio corrió obedientemente á su cuarto. En tanto había desatado y lo escuchó la cartuhera.

—Vén!—le dije á Eusebio. Y antes de q' mi padre, asustado, hubiera podido hablar, estábamos ya en la puerta de la casa.

—Sígueme—le dije—y no hables ni una palabra.

Yo subí el camino q' debían tomar los hulanos; habí un atajo q' se metía en un bosquecillo, y que iba á parar al camino q' aquellos seguían. Eusebio y yo llegamos al punto de confluencia, antes q' los malditos prusianos, y otros acercarse el ruido de los caballos, los ojos y el oido alerta, guardábamos.

Entonces le dije a Eusebio al oír: «Toma la corneta». Y yo preparé la escopeta. Ya se acercaban los caballos q' iban al paso. Tocaban el freno; los hulanos subían adres de soterra y yo oí los pasos del p'bre soldado prisionero.

Había llegado el momento.

—Da el toque de «A la muerte», inícate a Eusebio en voz baja.

Entonces subíme á la cima del bosque y acerqué la

PELUQUERIA Y PERFUMERIA LONDRES

Se sirve a domicilio y a cualquier punto de la campañía, con modicidad en los precios y esmero en el trabajo. A los pobres de solvencia se les sirve gratuitamente en flebotomia.

Tenemos una tintura especial, perfumada, para teñir tanto el pelo como la barba, la cual va adquiriendo tono por sus excepcionales condiciones.

No contundir la cosa—CALLE 18 DE JULIO

Frente a la fotografía del Sr. Saúl.



Francisco X. Rodriguez y Cia

Se encarga de la tramitación de asuntos judiciales, arreglo de testamentarios y particiones, cobro de sueldos de militares, de sacar cédulas de viudas de estos, e igualmente de invalidos, como también de cobro de cuentas comerciales, cesación de dinero y todo lo concerniente a la procuración.—Se encarga de confeccionar sueldos para declarar los bienes que deben pagar el impuesto inmobiliario, como igualmente del pago de dicho impuesto y remisión de las planillas a sus dueños mediante una infima comisión.

Contando para la dirección de los asuntos judiciales con los conocidos abogados Dr. don Juan B. Schlafino y Dr. don Martel Mattos, contando también con Agremiados de Número y Escrivano Público bien reputados.

Otriendo a la vez modicidad en la apreciación de los trabajos.

Escritorio: calle 25 de Mayo n.º 89 al lado del almacén de Zaffaroni Hnos. —Minas.

MANUEL CASTRO

PROCURADOR

Encargarse de la tramitación de asuntos judiciales y administrativos, garantizando celo, actividad y economía.

Escritorio: calle del 18 de Julio, escribanía de D. Evangelista Pérez, antes de don José A. Sánchez.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

DE

EL CLAMOR PUBLICO

FUNDADO —————— EL 1.º DE MAYO 1800

Prontitud Elegancia

CALLE DEL OLIMAR, NUMERO 221

Corrección Baratura

RECOROS Y FALTURAS

RAYADOS AL GUSTO DEL CLIENTE

EL MILLAR \$ 5.00

Tarjetas comerciales de este tamaño

El primer centenar \$ 1.20

El millar " 6.00

EL MISMO TAMAÑO A TRES TINTAS, EL CIENTO \$ 5.00

EXTRAFINAS
EL CIENTO \$ 4.00

En precio y elegancia no hay posible competencia

Oficina—Calle del Olimar 249—Minas

E. Acme Duplicator

Un sistema rápido, limpio y barato para obtener 50 ó 100 copias facsimile de escrito—listas de precio, círculos, etc., etc.—sin necesidad de emplear tinta de imprenta, cera o gelatina.

PRECIOS

Con una botella de tinta y una esponja
Tamaño de esquina \$ 2.00
Tamaño de carta " 3.00
Tamaño oficio " 4.00
Tamaño folio " 6.00

La composición para llenar las bandejas cuesta 50 centésimos por libra de una libra.

La composición dentro del Acme Duplicator no contiene ninguna gelatina, por cuya razón no lo atacan los climas cálidos.

Fabricamos también sellos y tipos de goma elástica, como también toda clase de materiales y aparatos empleados en la fabricación de sellos.

Se reciben órdenes por medio de comisionistas ó se remiten mercancías directamente al recibir el importo.

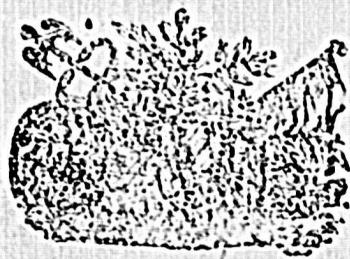
Fabricantes únicos:

GENERAL DUPLICATOR Y COMPAÑIA

HANOVER 5 St. NEW YORK E. U. DE AMÉRICA

LA. MONR. A. DEZ

GRAN BARATILLO



Crispulo Rodrigo

CALLE 25 DE MAYO ESQUINA MONTEVIDEO

Gran surtido en artículos de almacén, ferretería, bodega y bazar, por mayor y menor—especialidad en comestibles, vinos de mesa y generosos, Oporto, Jerez y tabacos.

SE REPARTE A DOMICILIO

Eduardo Pasquier— PROCURADOR; Co-

lle 18 de Julio N.º 113

EL CLAMOR PÚBLICO



POHADA DEL GLOBO

Para conservar el cutis fresco, suave y natural: quita las manchas, poca, grumos y paño de la cara.

BOTICA DEL GLOBO, — MONTEVIDEO



Carpinteria y cajoneria fúnebre de ANTONIO NAPPA. Es el establecimiento que sirve con mas economía, teniendo los enseres necesarios para el ornato de una lujosa cámara mortuoria.—Trabajos especiales en obra blanca.

EL CLAMOR PÚBLICO

EL CLAMOR PÚBLICO